



Lectura Orante del
**Nuevo
Testamento 1**

Región Latinoamericana Lasallista

**C
L
A
R** *Seguir
a Jesús*

APPORTS LASALLIENS



RELAL

Región Latinoamericana Lasallista

Seguir a Jesús:

**Lectura Orante del
Nuevo Testamento 1**
Subsidios Lasallistas

CLAR

Conferencia Latinoamericana de Religiosos

RELAL

Región Latinoamericana Lasallista



Comunidad Animadora Regional:

Hno. Edgar Genuino Nicodem
Hno. Gustavo Ramírez Barba
Hno. Cristhian Diaz Meza

Dirección:

Hno. Edgar Genuino Nicodem
Consejero General para la RELAL

Coordinación:

Hno. Óscar Elizalde Prada

Colaboradores:

Hno. Jesús Rubio Názer
Hno. Edgard Henguemüle
Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque
Hno. Israel José Nery
Hno. Diego José Díaz Díaz
Hno. Lorenzo González Kipper
Hno. Santiago Rodríguez Mancini
Hno. Óscar Elizalde Prada

Traducciones:

Hno. Fernando Granada
Hno. Mario Arnaldo Hillebrand
Hno. Edwin Arteaga

Diseño y diagramación:

Omar Córdoba

2 Presentación

5 Introducción

10 Esquema de los ocho encuentros

14 Dinámica de los encuentros

23 Subsidios lasallistas

12 **SUBSIDIO LASALLISTA 1 / DIOS CREADOR
COOPERADORES Y MINISTROS DE LA OBRA DE DIOS**

Hno. Oscar Elizalde

16 **SUBSIDIO LASALLISTA 2 / DIOS LIBERADOR
LA SALLE Y SU EMPEÑO POR DAR RESPUESTAS
PARA LA LIBERACIÓN DE LA NIÑEZ Y JUVENTUD NECESITADAS
DE SALVACIÓN**

Hno. Jesús Rubio Názar

20 **SUBSIDIO LASALLISTA 3 / DIOS FAMILIAR
CASA DE DIOS Y PUERTA DEL CIELO**

Hno. Edgard Henguemüle

23 **SUBSIDIO LASALLISTA 4 / DIOS TIERNO
AMEN TIERNAMENTE**

Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque

27 **SUBSIDIO LASALLISTA 5 / DIOS SIERVO
LA SALLE: SU OPCIÓN POR LA ESPIRITUALIDAD DE SERVICIO Y
DEL SUFRIMIENTO**

Hno. Israel Nery

29 **SUBSIDIO LASALLISTA 6 / DIOS HUMANO
DIOS SALE AL ENCUENTRO AMOROSO DEL HERMANO**

Hno. Diego José Díaz Díaz

31 **SUBSIDIO LASALLISTA 7 / DIOS PRESENTE
GUIADOS POR DIOS, MOVIDOS POR SU ESPÍRITU
Y CON INTENCIÓN DE AGRADARLE**

Hno. Lorenzo González Kipper

36 **SUBSIDIO LASALLISTA 8 / DIOS TRASCENDENTE
MI JUSTO VIVE DE LA FE**

Hno. Santiago Rodríguez Mancini

Presentación

El Encuentro Regional de Hermanos, realizado en Rionegro (Colombia), en los días 11 y 12 de octubre de 2007, ha definido el fortalecimiento de la vida espiritual como una prioridad para la vida de los Hermanos. Esta prioridad responde al desafío propuesto por el 44° Capítulo General de vivir un proceso de renovación espiritual que nos lleve a una espiritualidad visible, creíble y profética.

La Palabra de Dios es nuestra primera y principal regla de vida (Regla 6). El Capítulo General destaca la relación primordial entre la Lectura Orante de la Palabra de Dios y la situación de vida de nuestros pueblos. El encuentro fecundo con la Palabra de Dios estudiada, meditada, compartida y celebrada, nos debe llevar a vivir con mayor autenticidad evangélica nuestra vida y misión de religiosos Hermanos.

Como una de las formas concretas de vivir el desafío del Capítulo General y del Encuentro Regional de Hermanos, la Conferencia Regional de Visitadores decidió asumir el Proyecto de Lectura Orante del Nuevo Testamento de la CLAR. A través de esta opción nos insertamos, como Hermanos de La Salle, en el esfuerzo de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos/as de configurar una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida.

La Regla nos recuerda que los Hermanos hallan la fuente primordial de su oración en la Sagrada Escritura, en la liturgia y en las diferentes llamadas que les vienen de su ministerio, de la Iglesia y del mundo. Cada día leen y meditan la Palabra de Dios (cf. Regla 67). El Santo Fundador nos recuerda en diversas ocasiones que la meditación de la Palabra de Dios es un elemento fundamental para caminar según el espíritu (cf. M. 192).

La Comunidad de Animación Regional, asesorada por el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral y acompañada por el Hno. Oscar Elizalde Prada, Secretario Adjunto de la CLAR, tomó la iniciativa de integrar en la propuesta de la CLAR algunos elementos típicamente lasallistas. Esto es particularmente visible en el esquema propuesto para los encuentros y en los subsidios lasallistas. Agradecemos a los Hermanos que gentilmente destinaron parte de su tiempo a la elaboración de los subsidios.

Esperamos que el proyecto de Lectura Orante del Nuevo Testamento contribuya con el proceso de renovación espiritual propuesto por el Capítulo General para que como Hermanos vivamos con nuevo ardor y esperanza el espíritu que nos es peculiar: el espíritu de fe, celo y de comunidad.

Hno. Edgar Genuino Nicodem

Consejero General para la RELAL

Hno. Gustavo Ramírez Barba

Secretario Regional de Misión

Hno. Cristhian Díaz Meza

Secretario Regional de Organización y Gestión

Introducción

El proyecto de la *Lectura Orante del Nuevo Testamento*, impulsado por la CLAR, y asumido por la RELAL, es una iniciativa que favorece la formación en el discipulado místico-profético al servicio de la vida, desde la Sagrada Escritura, tal como lo ha sugerido Aparecida:

*“Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la Lectio divina o ejercicio de la **lectura orante de la Sagrada Escritura**. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo (...)” (DA 249).*

Como Hermanos, nos sentimos desafiados a participar activamente en este camino de crecimiento y renovación de nuestra identidad místico-profética, previsto en tres etapas:

- Primera etapa: Jesús, discípulo del Padre y del pueblo (2008).
- Segunda etapa: Jesús, la Buena Nueva de Dios (2009).
- Tercera etapa: Vivir en el espíritu de Jesús resucitado (2010).

La primera etapa se desarrolla a través de ocho encuentros que destacan ocho dimensiones de la experiencia de Dios en Jesús, a la luz de algunos textos del Antiguo Testamento releídos desde una perspectiva neotestamentaria. En palabras del equipo autor del proyecto, “cada uno de los ocho encuentros de esta primera etapa busca comunicar cómo Jesús fue discípulo del Padre y cómo, a través de Él, la imagen de Dios se comunicaba al pueblo”.

En los ocho encuentros propuestos por la CLAR se incluye un subsidio bíblico pertinente a la temática abordada (ver esquema de los ocho encuentros). En esta misma perspectiva, un grupo de Hermanos de la RELAL han elaborado los ocho subsidios lasallistas que, junto con el esquema y las dinámicas que se presentan a continuación, pretenden dar un “rostro lasallista” a la experiencia de la *Lectura Orante del Nuevo Testamento*.

Los subsidios lasallistas son textos breves en los que cada autor hace un esfuerzo por abordar el tema propuesto para cada encuentro, desde nuestra rica herencia lasallista. La diversidad de estilos narrativos, las fuentes utilizadas y la experiencia de cada Hermano, dan a los subsidios un particular “sabor” desde el *don gozoso de cada uno*.

Nos lanzamos a esta travesía de la *Lectura Orante del Nuevo Testamento* con la ilusión de continuar avanzando hacia mares más profundos, hacia las fuentes de nuestra espiritualidad que dan sentido y horizonte a nuestro carisma en la Iglesia.

Hno. Óscar Elizalde

¹ CLAR. *Seguir a Jesús, Lectura Orante del NT 1*, Bogotá, Editorial Kimpres, 2008, Pág. 23.

Esquema de Los Ocho Encuentros

Encuentro 1: Dios Creador

Esperanza y gratuidad que nacen de la contemplación de la naturaleza
La desintegración de la naturaleza por la ignorancia humana



Lectura: Eclesiástico 16,16 17,12



Subsidio Bíblico: La naturaleza como parábola de Dios: Fuente de inspiración para Jesús



Subsidio Lasallista: Cooperadores y ministros de la obra de Dios

Encuentro 2: Dios Liberador

La vocación de Dios es acoger el clamor del pueblo
Dios se involucra para liberar al pueblo de la injusticia y opresión



Lectura: Éxodo 3,1-15



Subsidio Bíblico: Jesús, el nuevo Moisés que libera al pueblo: vivir en estado de Éxodo permanente



Subsidio Lasallista: La Salle y su empeño por dar respuestas para la liberación de la niñez y juventud necesitadas de salvación

Encuentro 3: Dios Familiar

Dios es Padre, y Madre también
La vivencia de la fe en la familia



Lectura: Génesis 18, 1-15



Subsidio Bíblico: En la casa del Padre hay muchas moradas: para Jesús, la casa es un espacio sagrado



Subsidio Lasallista: Casa de Dios y puerta del cielo.

Encuentro 4: Dios Tierno

“¡Tu ternura, Señor, me abraza!”
“Nada nos puede separar del amor de Dios que se reveló en Jesús” (Rm 8, 39)



Lectura: Óseas 11,1-11



Subsidio Bíblico: Jesús es la revelación de la ternura de Dios: las mujeres en la vida y actividad de Jesús



Subsidio Lasallista: Amen tiernamente

Encuentro 5: Dios Siervo

“No vine a ser servido, sino a servir” (Mc 10,45)

“Siendo igual a Dios, se despojó de sí mismo y asumió la condición de siervo” (Fil 2,6-7)



Lectura: Isaías 50,4-9



Subsidio Bíblico: Este es el siervo que mi agrada: Jesús hizo de su vida un servicio a los/as hermanos/as



Subsidio Lasallista: La Salle: su opción por la espiritualidad de servicio y sufrimiento.

Encuentro 6: Dios Humano

Jesús fue humano, tan humano como sólo Dios puede ser
Humanizar es divinizar y santificar



Lectura: Isaías 9,1-6



Subsidio Bíblico: Jesús humano: igual a nosotros en todo, menos en el pecado: “misericordia quiero y no sacrificios”



Subsidio Lasallista: Dios sale al encuentro amoroso del Hermano.

Encuentro 7: Dios Presente

- ¡El Señor está con ustedes!
- Él está en medio de nosotros

Más presente para nosotros y en nosotros que nosotros mismos



Lectura: Éxodo 17,1-7



Subsidio Bíblico: Jesús es la presencia de Dios en medio de nosotros: quien a mí me ve, ve al Padre.



Subsidio Lasallista: Guiados por Dios, movidos por su espíritu y con intención de agradecerle

Encuentro 8: Dios Transcendente

Más allá de todas las imágenes
“Él habita una luz inaccesible”



Lectura: Sabiduría 7,15 8,1



Subsidio Bíblico: La libertad del Hijo ante el Padre: trascendencia que condena toda forma de manipulación de la fe.



Subsidio Lasallista: Mi justo vive de la fe

DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS

Preparación del Encuentro

- Lectura de los subsidios
- Preparación del ambiente
- Identificación de algún símbolo
- Preparación del momento celebrativo

Dinámica del Encuentro

- Momento de acogida fraterna
- Ponerse en la presencia de Dios
- Invocación del Espíritu Santo

1. Una situación actual que exige nuestra presencia profética como Hermanos lasallistas.

Hacer una lectura de la realidad con los ojos de fe según el tema del encuentro.

- a. ¿Cómo nos interpela esta situación en nuestra vida de Hermanos? ¿Qué nos dice?
- b. ¿Cómo nos sentimos ante esta realidad?
- c. ¿Conocemos personas, hermanos, hermanas o sacerdotes que están involucradas en la situación?

2. Un texto bíblico para iluminar, meditar y rezar

- a. Leer el texto bíblico
- b. Momento de silencio y meditación
- c. Compartir:
 - ¿Cómo el texto revela el rostro de Dios?
 - ¿Cómo el texto nos ayuda, como Vida Religiosa, a vivir y revelar el misterio de Dios?
 - ¿Cómo el texto ilumina nuestra misión de ministros y embajadores de Jesús Cristo?
 - ¿Cómo el texto nos ayuda a vivir el espíritu de fe, celo y comunidad?

3. Un compromiso comunitario

- a. Formular un compromiso que ayude a vivir evangélicamente la asociación.

4. Celebración del compromiso asumido

Prever algún símbolo integrador de la realidad, misión, mística y profecía vivida durante el encuentro.

- a. Hacer peticiones espontáneas
- b. Orar un Salmo
- c. Oración final



SUBSIDIOS LASALLISTAS



COOPERADORES Y MINISTROS DE LA OBRA DE DIOS

Hno. Oscar Elizalde

Relatos que re-crean la vida

Desde aquellos tiempos de nuestros orígenes, en el s. XVII, cuando La Salle se “dejó impresionar” por los rostros y los gritos de la niñez y la juventud de las calles de Reims, muchas historias de mística y profecía se han tejido para testimoniar el paso del Creador por nuestras vidas de Hermanos.

Algunos Hermanos tuvieron el cuidado de escribirlas para que la obra del Creador fuera más evidente aún. Otros sencillamente disfrutaron los destellos inspiradores del Dios de la vida para alimentar sus búsquedas de fidelidad y el sentido de su consagración.

Hoy reconocemos que los relatos nos ayudan a “re-crear” la vida a la manera del Génesis. El Hno. Álvaro Rodríguez, desde hace algunos años, nos ha invitado en sus cartas pastorales a recuperar nuestros íconos lasalianos, y el boletín No. 250 recuperó “un arco iris” de pequeños relatos en torno a la asociación para la misión educativa lasaliana. Tal vez algo nuevo está naciendo, ¿un nuevo lenguaje? Tal vez el ícono de Dios Creador nos sigue invitando a abrir nuestros ojos y agudizar nuestros oídos para percibir el paso del Señor por nuestras vidas. Es el Dios de la vida que crea de la nada y no deja de sorprendernos: ¡todo lo hace nuevo!

Jesús de Nazareth descubrió el ícono Creador de su Padre como su fuente de inspiración permanente. Lo sabía el Fundador y no son pocos los Hermanos que han sido sensibles a la misteriosa revelación de Dios en la naturaleza, un misterio que siempre desborda:

*Tanta belleza, Señor, ¡y para nada!
Tanta belleza y tanta frescura
en la hoja dorada de la noche
y en el guiño celeste del lago brujo,
y en las alas azules del pájaro adivino,
tanta belleza, Señor ¿y para nada?
Tanta pureza en la sombra
tanta pasión al sol ¡y tanta nube!
La luz me duele en cada hora
y tanta belleza, Señor, para tu sombra.*

(Diario del Hno. Noé Zeballos, 18 de noviembre de 1966)

La presencia creadora de Dios

Como Jesús, La Salle y los primeros Hermanos asumieron sus itinerarios de fe en cercana relación con ambientes naturales, muy marcado por lo rural. También para ellos la naturaleza se tornó parábola de Dios que los inspiraba a contemplar la presencia del Creador:

“Se puede fácilmente considerar a Dios presente en el lugar donde uno está, penetrándose interiormente del sentimiento de David, en el salmo 138: *¿Adónde iré, oh Señor, que me aleje de tu espíritu? ¿Y adónde huiré que me aparte de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás Tú; si bajo al abismo, allí te encuentro. Si fuere a posar en el último extremo del mar, allá igualmente me conducirá tu mano, y me hallaré bajo el poder de tu diestra*” (EMO 2,17).

De la contemplación brota la alabanza y la gratuidad. Es posible reconocer la grandeza del Creador por sus obras, todas ellas rebosantes de su presencia:

“Tú eres, Dios mío, digno de adoración en todas partes, pues *llenas el cielo y la tierra, y no hay lugar en donde no estés*; y se te debe adorar en todas partes donde estás” (EMO 4, 147,1).

El Hermano que vive la experiencia de Dios Creador en su vida, podrá reconocerse como su criatura y alegrarse en su pequeñez, en su incapacidad para entender y absorber tanta belleza y esplendor:

“Yo soy criatura tuya, y por eso, en *todos los sitios donde me encuentre*, he de reconocer tu grandeza infinita y tu soberana majestad, y anonadarme ante Ti, a la vista de tus infinitas perfecciones, y de cuanto hay en Ti de inalcanzable al entendimiento humano, pues no puedo comprender lo que eres ni la excelencia de tu divina esencia” (EMO 4, 147,2).

Y la presencia Creadora de Dios continúa creando en la vida de sus hijos. Hombres y mujeres fuimos creados para ser hermanos. El plan de Dios se opone al proyecto fratricida de Caín sobre Abel que rechazó la fraternidad y prefirió ser hijo único (cf. Gn 4,8). En nosotros, Hermanos, resuena la pregunta acuciante de los orígenes: “¿dónde está tu hermano?” (cf. Gn 4,9a). Todos somos responsables unos de otros. La fidelidad al llamado de Dios pasa por el compromiso que asumimos con nuestros hermanos excluidos y desheredados de aquello que es necesario para vivir con dignidad. El Dios de la vida se sitúa del lado de los que buscan, por la justicia, continuar su obra creadora. Así lo recordó La Salle en su Meditación 59:

“Dios, que ha creado a todos los hombres, quiere que se les dé lo necesario; y Él mismo provee cuando les faltan los medios. Ustedes que, en su estado, *realizan la obra de Dios*, tengan la seguridad de que Él cuidará de ustedes, con tal de que lo sirvan con fidelidad y no omitan nada de lo que les pide”. (MD 59,3,2).

Más aún, en cuanto *cooperadores, ministros y dispensadores* de la obra de Dios, el Fundador considera que seremos interpelados y evaluados con el criterio de la fraternidad. Si somos Hermanos asumimos como propia la suerte de nuestro Hermano. No será posible entonces evadir nuestra vocación de Hermanos a la manera de Caín: ¿soy yo acaso el guardián de mi hermano? (cf. Gn 4,9b). Dios Creador se hace presente en nosotros, sus criaturas, cada vez que

nos hacemos prójimos y Hermanos hasta las últimas consecuencias. En la Meditación 205 se puede visualizar la actualidad de este compromiso ineludible:

“Como son cooperadores de Dios en su obra, dice san Pablo, y como las almas de los niños que instruyen son *el campo que Él cultiva por medio de ustedes*, ya que es Él quien les ha dado el ministerio que ejercen, cuando comparezcan ante el tribunal de Jesucristo, cada uno de ustedes, por sí mismo, dará cuenta a Dios de lo que haya realizado *en cuanto ministros de Dios y en cuanto dispensadores de sus misterios para con los niños*”. (MD 205 1,1).

Hermanos al servicio de la vida

Por el espíritu de fe hemos aprendido a “no mirar nada sino con los ojos de la fe, no hacer nada sino con la mira en Dios, y atribuirlo todo a Dios” (RC 2,2). Es claro que para La Salle se trata de una experiencia vital que está precedida por la Palabra de Dios y se encuentra referida a las realidades del día a día, a las que se aspira responder con sentido evangélico.

Desde esta perspectiva, el Hno. Álvaro Rodríguez, en su Carta pastoral a los Hermanos del 25 de diciembre de 2007, recordó la invitación que Mary Robinson expresó a los Hermanos Capitulares en el 44º Capítulo General, con relación a los 8 objetivos del milenio que adoptaron 189 naciones de la ONU en el año 2000, a saber:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer.
4. Reducir la mortandad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
7. **Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.**
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Si bien es cierto que el deseo de “garantizar la sostenibilidad del medio ambiente” es el objetivo que más refleja nuestro compromiso a favor de la creación, es importante considerar que los otros 7 objetivos se orientan también a la defensa y promoción de la vida.

La creación entera hoy levanta su voz. Los “sordos clamores” de quienes han asumido como suya las causas ecológicas del planeta, la defensa de la biodiversidad y los ecosistemas y el rechazo de toda forma de destrucción de la creación; exigen de nosotros, Hermanos, un renovado compromiso con la vida amenazada, con la obra del Creador. Nuestras opciones pastorales serán el termómetro de nuestro compromiso con la obra creadora.

En su sensibilidad, los jóvenes nos enseñan a escuchar a Dios y descubrirlo presente en la naturaleza. Un joven soldado, antes de morir en la guerra escribió:

“Escucha Dios... yo nunca hablé contigo.
Hoy quiero saludarte; ¿cómo estás?
¿Tú sabes? Me decían que no existes
y yo tonto creí que era verdad.
Anoche ví tu cielo. Me encontraba
oculto en un hoyo de granada...
¿Quién iría a pensar que para verte
bastara con tenderse uno de espaldas? (...)”².

Las grandes experiencias de fe se disfrazan de simplicidad y vulnerabilidad. Aquel que ha experimentado, aunque sea una sola vez, la presencia de Dios Creador en su vida, en adelante no va a desear más que una cosa: ¡servir con gratuidad a sus hermanos y a la creación entera, con la certeza de que ahí está Dios presente!

² Recopilado por el Hno. Noé Zeballos en su diario (notas sueltas de 1969). Cfr. HERMANOS DE LA SALLE PERÚ. *La vida también tiene sus domingos. Diario del Hno. Noé Zeballos*. CEP. Lima. 2006. Pág. 156.



LA SALLE Y SU EMPEÑO POR DAR RESPUESTAS PARA LA LIBERACIÓN DE LA NIÑEZ Y JUVENTUD NECESITADAS DE SALVACIÓN

Hno. Jesús Rubio Názar

San Juan Bautista De La Salle vivió en la época del rey Luis XIV, un contexto caracterizado por la difícil situación que vivía el pueblo pobre de Francia. Los veinticinco primeros años del reinado personal de Luis XIV (1661-1685) son un periodo de gloria y de dispendio. La segunda parte (1685-1715) es mucho más difícil por los largos periodos de guerra y las hambrunas recurrentes. La miseria del pueblo es grande y se extiende rápidamente, en una época marcada por el éxodo masivo de campesinos hacia las ciudades. El abandono de sus tierras los lanza a una vida de trabajadores sin capacitación alguna para el trabajo, o de vagabundos o mendigos. Muchos trabajadores reciben su pago en especie y carecen de dinero en efectivo. Al faltarles recursos, deben sobrecargarse de trabajo, movilizandando las energías de toda la familia, incluso de los niños.

Esta situación de precariedad impera aún más en las zonas en las que, por las guerras, el ejército es trasladado, y toma para su propio sostenimiento los escasos recursos de los pobres. Las condiciones climáticas terribles producen hambre y acaban con los pocos recursos de las familias pobres. Quienes tienen pocos bienes, caen en la miseria a partir de cualquier situación pasajera desfavorable. En tiempos de penuria la migración aumenta aún más. En las relaciones cotidianas, la gente común del pueblo pierde la amistad, la confianza y el respeto; se llenan de amargura y de desesperanza. Poco a poco, el niño inmigrante se va convirtiendo en un delincuente urbano en potencia y poder hacerse de dinero es un valor inevitable³.

La Salle percibió esta realidad como un llamado de Dios para descubrir en los niños abandonados a sí mismos el pueblo al que Dios le llamaba a liberar. La Salle se dejó impresionar “por la situación de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres” (R 11), no solo por su desamparo humano, sino también espiritual. El diagnóstico que hace de la situación de su época y la forma en que golpea a los niños es fuente para su oración:

“Consideren que es proceder harto común entre los artesanos y los pobres dejar a sus hijos que vivan a su antojo, como vagabundos, errantes de un lado para otro, mientras no pueden dedicarlos a alguna profesión; y no tienen ninguna preocupación por enviarlos a la escuela, ya a causa de su pobreza, que no les permite pagar a los maestros, ya porque, viéndose en la precisión de buscar trabajo fuera de sus casas, se encuentran como en la necesidad de abandonarlos. Sin embargo, las consecuencias de esto son desastrosas, pues esos pobres niños, acostumbrados

³ Fiévet, Michel. *Les enfants pauvres à l'école; la révolution scolaire de Jean-Baptiste de La Salle*. Editions Imago, Paris, 2001, pp. 21-32.

durante años a llevar vida de holganza, tienen luego mucha dificultad para habituarse al trabajo. Además, como frecuentan las malas compañías, aprenden a cometer muchos pecados, que les resulta muy difícil abandonar en lo sucesivo, a causa de los malos y prolongados hábitos contraídos durante tan largo tiempo” (MTR 194.1).

Este mismo análisis fundamenta, no solo su oración sino toda la estructura del Instituto por él fundado, como lo expresa en el primer capítulo de las Reglas Comunes: “Este Instituto es de grandísima necesidad porque, estando los artesanos y los pobres ordinariamente poco instruidos, y ocupados todo el día en ganar su sustento y el de sus hijos, no pueden darles por sí mismos la instrucción que necesitan, y educación honrada y cristiana” (RC 1.4).

En La Salle, el actual concepto de “liberación” sería más claramente leído en términos de “salvación”, palabra que se repite constantemente en sus Meditaciones para el tiempo de retiro. Es llamativo el contraste entre la meditación 194 y la meditación 207. La primera, anteriormente citada, presenta la situación de la sociedad contemporánea: un mundo donde el dominio del propio destino escapa totalmente de manos de los artesanos y de los pobres, un mundo que se pierde en la reproducción fatídica de las mismas lagunas, los mismos errores, las mismas imposibilidades; y la segunda, que propone un mundo pacificado, reconciliado, al cual los jóvenes acceden, como salvación realizada en la tierra, en las realidades sociales, humanas, culturales y cristianas de los jóvenes cuando ya han crecido y madurado, y también en el Cielo, como lo expresa en la meditación 208. El paso de una realidad a otra se realiza en la escuela como La Salle la ha soñado y realizado.

La escuela lasallista es el lugar donde la salvación de Dios puede presentarse a esos niños, porque está puesta a su alcance. Cambian de comportamiento, renuncian a la inmoralidad, la mentira, la venganza, la soberbia, la falta de respeto; intentan realizar buenas obras como amar a sus enemigos, decir siempre la verdad, respetar a los demás y en primer lugar a sus padres, sus compañeros, a compartir. Aprenden cosas profanas: lectura, escritura, aritmética, que les preparan a tener un empleo útil. La escuela los aleja de las malas compañías, les enseña a ocupar su tiempo en cosas útiles para su vida actual y futura, aprenden costumbres en su comportamiento según el corazón de Dios. Finalmente, podrán presentarse un día ante Dios sin arruga, sin mancha, y así, proclamar su gloria y reconocer la labor de sus maestros. Más que las situaciones encontradas o vividas, son “estos niños” los que enardecen el corazón de los lasallistas, hasta tal punto que “ha debido llevarlos a sacrificarse y consumirse toda su vida para darles educación cristiana, y para procurarles en este mundo la vida de la gracia, y en el otro, la vida eterna” (MTR 201,3,2)⁴.

En una sociedad marcada por el asistencialismo, La Salle optó por la promoción humana. En una sociedad marcada por la dimensión religiosa y cultural donde prima el latín, opta por la integración de lo humano y lo espiritual en la escuela, de modo que los maestros de esta escuela “no hagan diferencia entre los negocios propios del estado y el negocio de la salvación y perfección, en la seguridad de que jamás operará uno mejor su salvación ni adquirirá más perfección como cumpliendo con los deberes de su cargo, con tal de que se haga con la idea de cumplir la voluntad de Dios” (EP 3,0,3). En una sociedad preocupada por la salvación espiritual, responde con una escuela organizada en función de las necesidades reales de las personas. En

⁴ Consejo Internacional de Estudios Lasalianos. El Carisma Lasaliano. Colección “Estudios Lasalianos”. Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma, 2005, pp. 236-248.

una sociedad sin esperanza para los pobres, opta por escuelas liberadoras, que liberan de la ignorancia, de los vicios y de la desesperanza. En una sociedad excluyente, opta por escuelas abiertas, incluyentes, en las que todos tengan asegurado un lugar.

Para La Salle, Jesús es el mensaje que libera y salva, es la presencia de Dios: “Puesto que tienen obligación de ayudar a sus discípulos a salvarse, tienen que inducirlos a que unan todas sus acciones a las de Jesucristo Nuestro Señor, para que santificadas por sus méritos y por su unción, puedan ser agradables a Dios y medios de salvación para ellos (MTR 195,1).

Jesús a su vez se hace presente en la historia de estos niños a través de estos hombres llamados por él.

“Como ustedes son los embajadores y los ministros de Jesucristo en el empleo que ejercen, tienen que desempeñarlo como representando al mismo Jesucristo. Es Él quien quiere que sus discípulos los miren como a Él mismo, y que reciban sus instrucciones como si fuera Él mismo quien se las diera; y deben estar persuadidos de que es la verdad de Jesucristo la que habla por su boca, que sólo en nombre suyo les enseñan, que Él es quien les da autoridad sobre ellos, y que son ellos mismos la carta que Él les dicta y que escriben cada día en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, que actúa en ustedes y por ustedes, por la virtud de Jesucristo”. (MTR 195,2)

Para realizar este ministerio de liberación, el maestro cristiano necesita unirse él mismo a Jesús. La unión mística entre el Hermano y Jesús es lo que le permite que su ministerio sea verdaderamente liberador: “Para cumplir este deber con tanta perfección y exactitud como Dios exige de ustedes, entréguense a menudo al Espíritu de Nuestro Señor, a fin de no obrar en esto sino por Él” (Meditación 195,2).

La Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo Actual marcó una clara toma de conciencia para todo el Instituto sobre el servicio educativo de los pobres como un elemento constitutivo de su vocación: “el servicio de los pobres exige del Hermano que se oponga, en consonancia con su misión, a todas las formas de pobreza material, y que se preocupe, en primer término, por conseguir el auténtico desenvolvimiento de la personas humana, y de alentar a ésta para que se eleve socialmente” (D 30.3). Esta preocupación se orienta especialmente a los niños y jóvenes: “El Instituto ha de prestar particular atención al hecho de que, en los países azotados por la miseria, son los jóvenes los más perjudicados en su salud, desarrollo y cultura” (D 33.3). Esta preocupación ha quedado particularmente manifestada, en los últimos años, en la atención de todos los lasallistas a la Defensa de los Derechos de los Niños. “Los Derechos del Niño son lo contrario de todas las formas de explotación o de malos tratos dados a los niños. Los Derechos del Niño nos invitan a crear a nuestro alrededor, el ambiente y las condiciones de una educación completa y digna de hijos e hijas de un mismo Padre” (Hno. Álvaro Rodríguez, 7 de abril de 2001).

En América Latina, los lasallistas hemos hecho desde hace tiempo una continua relectura de nuestro carisma para encarnarlo en la realidad propia de nuestro continente. PERLA (Proyecto Educativo Regional Lasallista Latinoamericano) es hoy una concretización de este empeño liberador.

“Nuestro Instituto nació en la frontera de una deshumanización: un mundo juvenil alejado de la salvación, sin posibilidades de alcanzar ni la realización humana, ni la cristiana. Ser fieles a nuestro carisma significa hoy para nosotros responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos” (Hno. Álvaro Rodríguez, El compromiso educativo internacional de los lasalianos).



CASA DE DIOS Y PUERTA DEL CIELO

Hno. Edgard Henguemüle

La experiencia de la salle

Como se decía en su tiempo, La Salle era de “buena familia” en el sentido social y económico de la familia en que nació y, en el sentido material, hasta hoy se conoce la buena casa en que vivió los primeros años de su vida. Esta casa, buena en todos los sentidos, era un lugar donde se sentía la presencia de Dios y en donde Él era fielmente servido. En ella “Dios tuvo la mejor parte”, como dice Blain (I, 118), refiriéndose a los cuatro miembros de la familia que se dedicaron a la Vida Religiosa o al sacerdocio.

Doctrina de La Salle (textos)

No tenemos textos lasallistas que hablen explícitamente del Dios familiar, del Dios del hogar, lo que por otra parte no es extraño en el siglo XVII, cuando los atributos con que entonces más identificaban a Dios no eran los de su cercanía y familiaridad, sino los de su grandeza y trascendencia.

Pero, en sus escritos, La Salle revela que se preocupaba de la dimensión familiar, de la casa de los Hermanos, empezando por el aspecto físico. Cuidaba de que tuviesen una residencia que les ofreciera las condiciones necesarias para llevar su género específico de vida (C 17,14; 19,4). En su correspondencia informa cuando adquiere una casa en esas condiciones o cuando instala en ella una comunidad. También lo hace cuando encuentra dificultades en ese campo: El Señor Obispo “*quiere alojarnos en la casa de San Vicente, que es muy incómoda, no tiene patio ni jardín y donde me parece que ustedes estarían muy mal instalados*” (C 37,1).

Con cierta frecuencia se refiere al ambiente familiar de los Hermanos, al local donde viven, y habla de cómo lo imagina y cómo ve a Dios en él.

Al comentar la parálisis espiritual que puede atacar a los Hermanos, les recomienda para que de ella consigan librarse, que vayan “*directamente a la casa*”, es decir, a la comunidad y a los ejercicios que en ella se practican (MD 71,3,2). Y empleando un lenguaje más extenso nos asegura que si hubiéremos perdido el espíritu de nuestro estado y logrado recuperar la vivencia de él y de los deberes que lo expresan, “*Jesús nos devolverá a nuestra madre que es la comunidad con la que nos comprometimos*” (MD 68,3,2).

Y ¿qué dice de esa nuestra *casa* y nuestra *madre*, y qué sugiere con relación a ella? “*Dios los colocó en el retiro, en un lugar santo y en su propia casa* (MD 6,1,2; cf. MF 191, 2,2). “*De una comunidad donde se sirve bien a Dios se puede decir que es la casa de Dios y la puerta del Cielo*” (MD 27,1,1). *Aquí viven ustedes en una casa de oración* (MD 62,1,1). *Pidan mucho que San Miguel quiera proteger esta pequeña familia, esta Iglesia de Jesucristo que, conforme a la expresión de San Pablo, es su comunidad* (MF 169, 3,2).

¿Qué destacar en estos textos del Fundador? ¿Qué resonancias despierta el Fundador en nosotros al hablar de nuestra comunidad como de nuestra casa y nuestra madre?

Compromiso y oración

1. ¿Considerada la realidad concreta de nuestra comunidad, a qué compromiso nos convidan las palabras del Fundador?
2. Transformar nuestra reflexión en oración.
3. Podemos también servirnos de la oración que el Fundador nos propone para dirigir a Jesús en medio de nosotros. (EMO 2,37,2 2, 37,4).

“Qué dicha la mía, oh Dios mío, por hacer oración con mis amados Hermanos, puesto que según tu palabra, tenemos la ventaja de tenerte en medio de nosotros!”

Estás presente, oh Jesús mío, para derramar tu Espíritu sobre nosotros, como lo dices por tu Profeta, como lo derramaste sobre tus apóstoles y primeros discípulos, cuando estaban reunidos y perseveraban en la oración, en íntima unión de espíritu y de corazón en el cenáculo.

Concédeme también por tu presencia en medio de nosotros reunidos para orar, la gracia de tener íntima unión de espíritu y de corazón con mis Hermanos y la de entrar en las mismas disposiciones en que estaban los santos apóstoles en el cenáculo, para que habiendo recibido tu Espíritu según la plenitud que me has destinado me deje dirigir por Él para cumplir los deberes de mi estado y me haga participar de tu celo en la instrucción de los que te dignes confiar a mis cuidados”.

Ayuda: Casa de Dios y puerta del Cielo

1. Para La Salle, por consiguiente, la casa de los Hermanos es su Comunidad.
2. Esta casa no es sólo un lugar físico de residencia, alimentación y recreo. Ni sólo un lugar psicológico de bienestar al regreso del trabajo del magisterio, de ayuda y estímulo recíproco a la más alta perfección. Ni sólo un lugar de retiro, de aprovisionamiento espiritual y profesional para el ejercicio del magisterio.

Como para Jesús, también para La Salle, la casa, esta casa que es la comunidad, es un lugar sagrado, un espacio teológico. La casa donde Dios está presente. Donde, en el ejercicio de su oficio sacerdotal, los Hermanos unidos en fraternidad y oración, se puede decir que hacen presente a Dios: *“Donde dos o más están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos”*. **“Donde reina la caridad y el amor, está Dios”**. *“Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios”*.

Como esta casa de la comunidad es la casa del Señor, cada Hermano puede decir, como el profeta: *“El cielo de tu casa me devora”*, o también: *“el cielo de nuestra casa me devora”*. Este celo La Salle lo señala como preparación y condición para la eficacia del

celo que se ha de demostrar fuera de casa: “*Para hacer útil el celo de ustedes a los demás, deben en primer lugar ejercitarlo en el interior de ustedes mismos y de su comunidad*” (MF 81,3).

3. El Dios que está en esta casa es el Dios de cuya presencia y acción La Salle y los Hermanos tuvieron experiencia. Que estuvo con La Salle en las diversas casas donde el Fundador estuvo, y lo fue llevando gradual e insensiblemente “de compromiso en compromiso”. **El Dios lleno de compasión con los niños socialmente excluidos y espiritualmente huérfanos** (cf. MR 194,1,2); que instituyó las Escuelas Cristianas para que la instrucción y la salvación llegasen a ellos. Que tiene con ellos el cuidado de Padre y tutor. Pero que confía a cada Hermano la tarea de ejercer en su lugar, ese cuidado de padre y de tutor.

Es el Dios que también llega todos los días a la Comunidad de los Hermanos, dándoles el honor de visitarlos en la meditación y que, con frecuencia repite esa visita en la comunión del cuerpo y de la sangre de su Hijo Jesucristo (cf. MF 141,3,2).

4. Así como Él es el Dios de nuestros padres en general, es, por tanto, también el Dios de nuestros padres en la fe lasallista: de La Salle, de los primeros Hermanos y de todos los que vinieron después. El Dios del Hermano Bartolomé, del Hermano Agatón, del Hermano Jaime Hilario, del Hermano Miguel... Que era íntimo con todos ellos. Que a todos llamó y envió, desafió y acompañó en la realización de su llamado. Y a quien todos ellos, como Abraham, entregaron lo mejor que poseían y se consagraron a sí mismos.
5. Y que continúa siendo el Dios de nuestro pueblo, de nuestra “pequeña Iglesia”, que es la de nuestra comunidad local, pero también nuestra comunidad lasallista internacional. El Dios a quien servimos en sus hijos. A quien queremos que sea el centro de nuestra comunidad. La fe en la cual vivimos eminentemente en comunidad, en familia fraterna. De cuya presencia queremos experimentar todos los días, experiencia que nos proponemos compartir con nuestros Hermanos de comunidad y con todos los que él nos confía.



AMEN TIERNAMENTE

Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque

Amen tiernamente a los niños pobres... siguiendo en ello el ejemplo de Jesucristo. Prefiéranlos a quienes no lo son, pues Jesucristo no dijo que el Evangelio es anunciado a los ricos, sino a los pobres". (MF 166, 2, 2.)

Hay una experiencia muy significativa en Juan Bautista de la Salle, a partir de la cual orientó de manera diversa el curso de su vida. Fue la irrupción de otro rostro de Dios en su vida. El despertar a una realidad que no había visto antes: la de "los hijos de los artesanos y de los pobres". Los rostros de personas, de hijos de Dios que se constituyeron en llamada, en grito de auxilio, en espera de su respuesta. ¿Qué sucedió? ¿Cómo fue posible que cambiara su mirada, que pudiera ahora ver el "desamparo humano y espiritual" de los pobres? ¿Qué lo hizo estar "atento" a dicho desamparo? Dios, irrumpió en su ser y sus circunstancias con un primer impulso, casi imperceptible, suave, respetuoso, tierno.

Lo impulsó a ver de manera un poco diferente la presencia de ese pobre que habitaba sus jornadas, a sentir tan solo un poco de compasión, tan solo un poco. La Salle dio una primera respuesta, un gesto casi insignificante, un gesto tímido al tomar contacto con Adrián Nyel. Dios le hace ver el desamparo de los niños y La Salle se compromete un poco. Luego Dios se deja ver en el desamparo de los niños. Y La Salle da un paso más. Así será el diálogo de toda la vida. Un itinerario con su Dios tierno de quien dirá más adelante:

"Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos" (MO, 6).

Es la ternura de Dios que "no acostumbra a forzar las inclinaciones de los hombres", que quiere comprometer en su designio a cada uno, pero que lo hace de "manera totalmente imperceptible", que toma su tiempo, que hace crecer "de compromiso en compromiso".

Pero esta ternura se tradujo en experiencia humana de afecto a los niños pobres y a Hermanos, tal como se manifestó, por ejemplo a Gabriel Drolin al decirle: "Le aseguro que siento mucha ternura y afecto por usted, y que con frecuencia pido a Dios por usted" (C 32, 1). Y a otro Hermano le escribió: "La ternura con que usted me escribe, carísimo Hermano, me llega al alma" (C 97, 2).

Pero ¿cómo expresó Juan Bautista en sus escritos esa experiencia?; ¿cómo le fue revelada en Jesucristo?; ¿cómo describió la ternura de María y de los santos? ¿Qué propuso en cuanto ternura a sus Hermanos? ya sea entre ellos en comunidad, ya sea con respecto a los niños pobres, destinatarios de la ternura divina.

Así expresó Juan Bautista la ternura de Dios

Juan Bautista de La Salle dejó importantes testimonios de su experiencia de la ternura del Padre, por ejemplo, hablando de la comunión dice: “Dios, que siente por nosotros tanta ternura, que nos da su propio Hijo (Juan 3, 16) para alimentar nuestras almas y para poner remedio, al mismo tiempo, a todas nuestras dolencias espirituales” (MD 51, 1.1). En una oración escribió: “Dios mío, que eres Padre lleno de bondad y de ternura para con tus hijos...” (I 1 7 40). “Padre Eterno, cuyo amor y ternura para con los pecadores es incomparable” (I 3, 34, 1) reconozco “los sentimientos de ternura que tienes para con quienes vuelven a la gracia contigo” (I 3, 37, 3).

Hablando de los frutos que se debe sacar de la consideración del nacimiento de Niño Dios propone un “profundo amor a Nuestro Señor y tierna devoción hacia Él, considerándolo como Niño Dios, que nace por nuestro amor” (EMO 8, 197). Con respecto a Jesucristo dice que “deseando darnos muestras de su ternura y bondad, antes de morir dejó a sus apóstoles, y en sus personas a toda la Iglesia, su cuerpo y su sangre, para que a lo largo de los siglos les sirviera de preciosa prenda del tierno amor que les profesa (MD 26, 3.1). En una oración escribió: “Salvador mío... teniendo en cuenta tu bondad infinita y la ternura que sientes hacia mí, prefiero ir a tu encuentro como Marta y María Magdalena, y decirte con ellas: Si hubieras venido antes, mi alma no habría muerto” (I 6, 15, 2).

Juan Bautista propone la comunión como medio de hacer al hombre semejante a Dios y por ello dice en una oración: “Tu amor y tu ternura hacia” los hombres “te llevó a encontrar un medio para hacerlos semejantes a Dios... darles a comer tu carne y hacerlos, por este medio, partícipes de la divinidad que está en Ti, uniéndose totalmente a Ti y participando de todo lo que hay en Ti” (I 6, 22, 1). “Como la Eucaristía es sacramento de amor, también hay que manifestar tierno amor a Jesucristo, al recibirlo” (MD 55, 3, 1). En un cántico afirmó: “Tú eres la ternura misma” (CE 8) y en una meditación dijo: “El tierno amor de Jesucristo a los pecadores le puso en la disposición... de padecer y morir por nosotros” (MD 25. 2 . 1). Y respecto de la Iglesia recuerda que es “nuestra madre común, y que no olvida nada para inspirarnos ese celo en favor de sus hijos que sufren, y por quienes está llena de ternura” (MF 185, 3, 1).

María y la ternura

Encontró en María las manifestaciones de la ternura de Dios y propuso: “Hagámonos dignos de las ternuras de la Santísima Virgen y para obtener de ella más fácilmente lo que deseamos, dirijámonos a san Juan, quien como hijo amado que sustituyó a Jesús, nos alcanzará de Ella lo que no podemos obtener por nosotros mismos” (MF 88, 3.1). Recordó a los Hermanos lo dicho por san Bernardo: “debemos honrar a la Santísima Virgen con grandísima ternura y devoción, puesto que Dios puso en ella la plenitud de todo bien, al encerrar en su seno al Verbo divino” (MF 151, 2.1). Dice además que “San Bernardo y san Francisco... profesaban tan especial ternura a la Santísima Virgen, que la escogieron como protectora y sostén de sus órdenes respectivas” (MF 129.3.1). También en la fiesta de nuestra Señora de las Nieves dice: “Tengamos, dice el mismo santo, gran veneración y tierna devoción a la Santísima Virgen, porque es el canal a través del cual recibiremos los bienes que Dios desea concedernos” (MF 151, 2, 2).

La ternura en los santos

Vio en los santos a testigos de esta ternura, como san Andrés a quien Dios Padre recibió con ternura, tal “como había recibido a Jesucristo, que tuvo a gala morir en la cruz” (MF 78, 3.2).

Hablando de San Francisco de Sales pregunta: ¿Tienes estos sentimientos de caridad y de ternura con los pobres niños que has de educar? ¿Y aprovechas el afecto que te profesan para conducirlos a Dios? (MF 101, 3.1) Con respecto a san Felipe dice: “También parece como si Jesucristo hubiese comunicado a este santo la gracia especial de la ternura y el atractivo para llevar al conocimiento y al amor a Jesucristo” (MF 119.3.1). Dice también que san Bernabé reconoce “esa bondad que lo llenaba y la ternura que sentía hacia el prójimo” (MF 134.2.1). De Santa Magdalena afirma que “amaba con ternura” al Señor (MF 144.3.1). Y de San Joaquín dice que aunque “amaba a María con profunda ternura, pasó sin ella el resto de su vida” (MF 157.3.1). Recuerda que San Martín “sentía, sobre todo, gran ternura por los pobres” (MF 189.1.1). Y de San José dice: “Dos cosas suscitaban en él tan singular solicitud para con Jesús, a saber: el encargo que le había hecho el Padre Eterno y el tierno amor que le profesaba” (MF 110, 3.1). Sobre San Francisco de Paula subraya que “sentía tierno amor hacia todos sus Hermanos” (MF 113,2, 1). Respecto a Santiago el Mayor pregunta: ¿Qué debemos hacer para honrarlo y celebrar debidamente su fiesta? Y entre cinco cosas propone “agradecer a Dios el tierno afecto que le dio hacia Jesucristo” (DC 3 44,9, 10). También se pregunta: ¿Qué debemos hacer para honrar a san Juan y para celebrar debidamente su fiesta? Responde así: “Rogar a Dios, por intercesión de san Juan, que nos haga partícipes del tierno amor que este santo tuvo a Jesús y a María” (DC 3 44,10, 9).

La ternura, particularmente con respecto a los niños pobres.

Dice que en quienes tienen la dirección de almas “debe manifestarse... especial ternura con las almas que les están confiadas, de modo que sean muy sensibles a todo lo que pueda afectar o herir a sus ovejas” (MF 33, 2.1). También recuerda: “Ustedes tienen obligación de instruir a los hijos de los pobres. En consecuencia, deben sentir particularísima ternura por ellos, y procurar su bien espiritual cuanto les fuere posible, considerándolos como *los miembros de Jesucristo* y sus predilectos” (MF 80, 3.2). En la meditación sobre San Francisco de Sales dice: “Si emplean con ellos firmeza de padre para retirarlos y alejarlos del desorden, también debéis tener con ellos ternura de madre, para acogerlos y para procurarles todo el bien que de ustedes dependa” (MF 101, 3.1). Por su parte en la meditación de san Bernabé afirma: “Cuanta más ternura sientan por los miembros de Jesucristo y de la Iglesia que les están confiados, tanto más producirá Dios en ellos admirables efectos de la gracia” (MF 134, 2.2). Y sobre santo Domingo dice: “Ustedes saben que están encargados de la instrucción de los pobres: imiten la ternura de este santo para con ellos y sobrepongánsela a la naturaleza cuando les sugiere que tengáis mayor consideración con los ricos. Jesucristo considerará como hecho a Él mismo el bien que hagan a los pobres” (MF 150, 1.1). Además en la fiesta de san Cipriano recuerda que “ustedes tienen todos los días niños pobres a quienes instruir; ámenlos tiernamente... siguiendo en ello el ejemplo de Jesucristo. Prefiérnanlos a quienes no lo son, pues Jesucristo no dijo que el Evangelio es anunciado a los ricos, sino a los pobres”. (MF 166, 2, 2.)

Los frutos de la ternura

Con respecto a la oración recuerda que “se ora a Dios con devoción cuando se siente tierno afecto hacia Dios, hacia todo lo que se refiere a su servicio o que puede procurar su gloria. Este afecto y este deseo hacen que se le venera y que se le rindan homenajes” (DC 1 402,1,7). Y como el fruto de la ternura es el bien y la virtud, pide a Dios: “pon en mi corazón tierno amor al verdadero bien y vivo afecto a la práctica de la virtud, que es lo único que debo amar en la tierra, pues es la única capaz de ponerme en disposición de amarte durante esta vida y de poseerte eternamente en el cielo” (I 3, 19, 2).

La ternura en la comunidad de los Hermanos

Con respecto a la vida comunitaria de los Hermanos se puede aplicar lo dicho sobre la quinta bienaventuranza donde dice que alcanzarán misericordia “quienes muestran mucha ternura y compasión con el prójimo y se esfuerzan por aliviarlo en sus miserias” (DC 216, 2, 11). Por su parte al director de Comunidad le dice que: “Tendrá y manifestará un afecto y una ternura de corazón muy especial a todos los Hermanos que están bajo su dirección, y cuidará mucho de no disgustarse interiormente, ni de manifestarlo nunca respecto de alguno de ellos” (RD 1, 21). Incluso del enfermero se afirma: “Se cuidará de que tengan un enfermero muy caritativo, que atienda con mucho afecto y ternura a todas sus necesidades” (RC, 22,3). En fin, “sienta cada uno hacia su prójimo afecto y ternura verdaderamente fraternal; adelántense unos a otros en las muestras de honor y deferencia” (I 1, 7 18 10).

Conclusión

Jean Pungier dijo que “la actitud de ternura en La Salle es apertura al amor que se transforma en camino por el que Dios realizará grandes cosas en el corazón de los pequeños” (Temas Lasallianos 1, p. 75) y eso es lo que este recorrido por la vida de Juan Bautista de La Salle, aprovechando sus escritos, nos muestra. Una actualización de lo dicho se descubre en dos textos: de una parte, “Los Hermanos... viven el llamamiento de Dios modo creciente hasta alcanzar su plenitud humana como fruto de una ternura que abraza a todos, y más a los pobres” (R 28). Y de otra parte: “Los Hermanos se sienten llamados a manifestar con su vida la presencia de Dios entre los hombres, la fuerza liberadora de su Espíritu y la ternura de su amor” (R 85).

Pero, decir ternura es también decir comunidades lasallistas en las que se intenta sinceramente hacer realidad el plan de Dios por medio de su amor. Es descubrir en esas comunidades el rostro materno de Dios, es referirse a la condición femenina en la misión lasallista, es significar que en el mundo lasallista hay un compromiso por la dignificación de la mujer, por la transparencia del amor y por la vivencia concreta de la ternura divina en medio de esas comunidades.



LA SALLE: SU OPCIÓN POR LA ESPIRITUALIDAD DE SERVICIO Y DEL SUFRIMIENTO

Hno. Israel Nery

Para La Salle los sufrimientos en sus distintas connotaciones, el que buscamos y el que los otros nos afligen, el que nos viene naturalmente, deben ser asumidos en asociación a los de Jesucristo, siempre con objetivos nobles como nuestra santificación, la gloria de Dios, la edificación de la Iglesia, la esperanza de la vida eterna y la salvación del mundo.

1. **La mirada de La Salle, con sensibilidad bíblica, sobre la situación de los pobres, lo lleva a la conversión**

Una profunda familiaridad con la Palabra de Dios que impregnó toda su espiritualidad, sin duda, llevó a La Salle a leer la realidad de la vida de los niños pobres y lo movilizó a hacer algo positivo y de calidad por ellos, pero a partir de un gesto concreto de “encarnación” en la pobreza, con los Hermanos y los niños pobres, como Jesús. Este estilo de vida estaba fundamentado en el aniquilamiento del Hijo de Dios, según el Nuevo Testamento y que era una de las características de la escuela francesa de espiritualidad, especialmente sulpiciano, y la teología vicaria que centraliza en el sufrimiento la salvación en Jesucristo. Para poner en práctica esta espiritualidad, La Salle se despojó de la vida cómoda y desahogada que había disfrutado hasta entonces (más o menos 33 años de edad), para abrazar el estilo de vida dura y pobre, con todas sus consecuencias propias (recordar hechos concretos de la vida de La Salle para ilustrar esta situación de pobreza que vivió, hasta su muerte, a los 67 años).

2. **La Salle practica la renuncia, la penitencia y la mortificación en grado heroico.**

Además del sufrimiento normal que genera el nuevo estilo de vida en la pobreza, y con personas acostumbradas a actitudes inaceptables de urbanidad, ni la más mínima; La Salle utilizaba continuos ayunos, noches en oración, largos viajes a pie, autoflagelación, cilicios, para asemejarse cada vez más a Jesús, siervo sufriente. Sus biógrafos lo testimonian en cantidades de pasajes a propósito de su espíritu de penitencia y mortificación (cf. CL 8, 415s) y, también, en cómo ha sacrificado y sufrido por Dios y por la salvación de los niños pobres (cf. CL 8, 391s). Todo ello, porque Jesucristo pasó toda su vida en medio de padecimientos para lograr nuestra salvación. A imitación de Cristo, los santos han abrazado el sufrimiento con alegría y sus méritos se aplican a los fieles penitentes (cf. CL 22, 112 = DC 30, 12, 6).

3. **Personas que se ponen al servicio de los pobres, únicamente por caridad.**

El servicio educativo a los pobres, en situación de pobreza, incompreensión y persecución tiene como corolario muchos sufrimientos para La Salle y los Hermanos. Y la situación es más difícil aún porque los “educadores cristianos”, “los Hermanos de las Escuelas

Cristianas” y las mismas “Escuelas Cristianas”, existen en total gratuidad, por caridad y como una respuesta de Dios, una iniciativa suya para salvar humana y espiritualmente a los pobres. Esta intención exige espíritu de fe, de celo y generosa entrega gratuita de todos, hasta morir por los alumnos: “Pensando en lo que Jesucristo sufrió por nosotros, reavivaremos nuestra fe débil y vacilante y nos dispondremos a sufrir por Dios y a practicar las máximas mas opuestas a las inclinaciones de la naturaleza; ¿Están dispuestos a morir para probar la calidad de su fe?” (Md 84, 2). (recordar otros textos de La Salle y situaciones de los comienzos del Instituto que expresen esta realidad ...)

4. Ponerse al servicio de los más pobres no atrae admiración de nadie, sino incomprensión y persecución

“Nosotros, al elegir nuestro estado debimos estar resueltos a vivir en la abyección, igual al Hijo de Dios al hacerse hombre; pues eso es lo más relevante en nuestra profesión y en nuestro empleo. Somos pobres Hermanos, olvidados y poco considerados por la gente del mundo, Sólo los pobres vienen a buscarnos, y no tienen nada que ofrecernos más que sus corazones, dispuestos a recibir nuestras instrucciones. Amemos lo que nuestra profesión tiene de más humillante para participar, en alguna medida, de la abyección de Jesucristo en su nacimiento” (Md 86 2). Y en muchas otras Meditaciones él exhorta a los Hermanos a los padecimientos, pero por amor, con mira puesta en Dios, para lograr el máximo de bien para los alumnos (MF 78, 3; 95, 3; 102, 3; 118, 2; 145, 1-3; 149, 3; 152, 3; 173, 3 San Francisco de Asís; 177, 2; 183, 1 todos los Santos; 192, 3 Santa Catalina de Alejandría) (recordar otros pasajes y situaciones semejantes...). Y La Salle llega a enseñar a los mismos alumnos a imitar a Jesús en sus sufrimientos, como, por ejemplo, aguantar de buena voluntad el frío y la pobreza por amor de Dios (Cf. CL 22, 142 = DC 42, 2, 7)

Observación

Es evidente que el sufrimiento por el sufrimiento no tiene sentido. Pero desde que sea vivido con un sentido noble y positivo tiene un carácter benéfico sobre la persona que sufre y, muchas veces, sobre las situaciones que tiene que enfrentar. Así el sufrimiento que pasa una mamá para cuidar de su hijo, de un papá para sostener su familia, de un profesor para educar sus alumnos, de un ciudadano conciente para luchar y movilizar al pueblo contra las injusticias... Para nosotros, únicamente la fe, la esperanza y la caridad nos permiten reconocer un valor de salvación al sufrimiento y nos dan fuerza espiritual, síquica y física para aguantar los peores dolores. Jesús nos ha dado ejemplo de modo perfecto, y su servidor La Salle, lo supo seguir e imitar en grado heroico.



DIOS SALE AL ENCUENTRO AMOROSO DEL HERMANO

Hno. Diego José Díaz Díaz

El Señor de La Salle contempló profundamente el amor que procede de Dios y que es manifestado en la creación y en modo particular en Jesucristo, “revelándonos así el camino que debíamos seguir” (M 3,3). Al mismo tiempo, el Santo fundador analiza la importancia de responder a Dios amándolo y descubriéndolo como el centro de todo lo creado, “queriendo amar meramente a Dios, por ser Dios el solo amable...” (M 70, 1.2.3).

Un paso fundamental de La Salle en la concepción teológica y contemplativa del ser humano, es su capacidad de reconocer a un Dios que sale al encuentro del hombre con la particular intencionalidad de salvarlo (M 193,3) y de alejarlo del pecado (M 114,2; 198,2; 202,1). Dicha concepción se percibe en modo especial en el desarrollo del tema del misterio de la “Encarnación”, en donde el fundador expresa con claridad la iniciativa que tiene Dios para salvar al género humano: “Dios, que conduce todas las cosas con sabiduría, cuando formó el propósito de salvar a los hombres y de nacer como uno de ellos...” (M 163,1).

La contemplación del misterio de la “Encarnación” se convierte para el Señor de La Salle en un paradigma que le permitiría descubrir al Dios humano que se revela en los acontecimientos de la historia: “Impresionado por la situación de abandono de los *hijos de los artesanos y de los pobres* Juan Bautista de La Salle descubrió, a la luz de la fe, la misión de su Instituto como respuesta concreta a su contemplación del designio salvador de Dios” (R. 11). Por eso es que “El fin de la *Encarnación* aparece motivado por el deseo de Dios de librar al hombre del estado del pecado en que se encontraba, por eso el Hijo se hizo hombre, tomando un cuerpo y un alma semejantes a los nuestros”⁵. En la meditación 25, 1, el fundador invita a los Hermanos a reconocer la presencia de Jesucristo en medio de la humanidad con el fin de orientarla a la acción salvífica y liberadora de Dios: “Jesucristo bajó del cielo a la tierra únicamente para efectuar la salvación de todos los hombres. Y sabiendo que tal designio no debería cumplirse sino a costa de muchos dolores suyos y de su muerte en la cruz, se ofreció al Eterno Padre ya al encarnarse, para padecer en la medida que a El pluguiese, en satisfacción de nuestras culpas...”⁶.

El misterio de la “Encarnación” de Jesucristo se convirtió en un referente importante para el Señor de La Salle, es así como en la meditación para la vigilia de la Natividad de Jesucristo 85, 3, invita a los Hermanos a estar dispuestos para acoger a Jesús, de tal forma, que su vida se convierte también en acogida de la misma “Encarnación” que se proyectará en su ministerio educativo: “Pues sabemos que Jesús ha de venir hoy a nosotros, y le reconocemos por quien es, preparémosle morada que le sea digna, y dispongamos de tal modo el corazón a recibirle, que gustoso establezca dentro El su residencia”.

⁵ RODRÍGUEZ, Á., *Encarnación*, Temas Lasalianos 2, 21.

⁶ También cf. EMO. 64,65,84,86.

El Santo fundador orienta la formación espiritual de los Hermanos para que descubran la presencia amorosa de Dios en sus vidas, la cercanía de un Dios que les sale a su encuentro, es así como lo expresan sus sentimientos: “Tú estás en mí, Dios mío, y en todas las criaturas, y todas ellas no subsisten sino por Ti, y porque Tú resides en ellas”; “¡Oh Dios mío!, ¡cuánta confianza y apoyo en Ti ha de darme tu morada en mí!”; “¿Cómo no he de sentirme movido a pensar en Ti, ¡oh Dios mío!, teniéndote siempre conmigo, y en mí, y no pudiendo hacer nada sino contigo? Todas mis actividades han de ser otros tantos movimientos que me impulsen a levantar mi espíritu hacia Ti; todos los movimientos de mi corazón son otros tantos toques que le das para amonestarle a que sea todo tuyo” (EMO, 2,2).

Para La Salle la contemplación del Dios humano se convirtió en motivo de adoración en todos los aspectos de la vida, por eso lo hace notar en la colección de varios trataditos: “¿Qué es adorar a Dios, o sus órdenes y voluntad, en todas las cosas? Adorarlo en todo lo que existe, y en todos los acontecimientos de esta vida...” (CVT 11)⁷. También la experiencia de Dios presente y cercano es el fundamento de fe que debe mover a quienes componen el Instituto “a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios, y a atribuirlo todo a Dios” (RC 2). Esta invitación de igual manera la hace notar en la meditación 88,2: “Ponderemos a menudo que, habiéndose dado Jesús todo a nosotros y por nosotros, debemos por nuestra parte darnos del todo a Él, hacerlo todo por Él, y no ir a lo nuestro en cosa alguna”.

La vida del Hermano adquiere un sentido y un valor especial al contemplar al Dios humano, al Dios que se ha “Encarnado”, puesto que su vida se convierte en un medio que le permite encarnarse “en el mundo de los pobres para llevarlos a Dios manifestándoles el amor gratuito de Dios y transformando sus vidas”⁸. La experiencia de oración se convierte en una mirada más profunda de la realidad, es una relación en la que Dios sale el encuentro amoroso del Hermano y el Hermano responde a la cercanía de Dios en su diario vivir, por eso “se trata de una oración encarnada. Una oración, que como la de Jesús es apertura personal, silenciosa, y profunda a Dios como Padre y al mismo tiempo es descubrimiento de su voluntad salvadora y entrega de vida por aquellos y aquellas que el Señor nos ha confiado”⁹. Descubrir al Dios humano en la espiritualidad lasallista es hacerlo presente “en la existencia concreta, es la vida, son los acontecimientos, son los pobres, pero reconociendo en ellos otra realidad, otra dimensión, otra profundidad, otro sentido, otra interioridad”¹⁰.

⁷ También cf. M 46,1.

⁸ RODRÍGUEZ, Á., *Encarnación, Temas Lasalianos 2*, 22.

⁹ RODRÍGUEZ, Á., *El rostro del Hermano Hoy*, Carta Pastoral a los Hermanos, 2000, 21.

¹⁰ *Ibid.* 22.



GUIADOS POR DIOS, MOVIDOS POR SU ESPÍRITU Y CON INTENCIÓN DE AGRADARLE

Hno. Lorenzo González Kipper

Unirse a Dios, llenarse de Dios, aplicarse a Dios, es la oración lasallista. Tomar consciencia de la presencia de Dios, es ponerse en sus manos, captarlo y sentirlo cercano, como lo más profundo, lo más íntimo de sí mismo; lo cual no impide tener la certeza de su inmensidad, de relacionarse con Él como el Ser Supremo. La conciencia de la presencia de Dios es sentir la sed de lo Absoluto y relativizar el resto. “Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón no descansa sino en ti”.

El renovarse en la presencia de Dios, estar consciente de que se está en su presencia es “alma y sostén de la vida interior” (CVT 13, 19,2). Junto con la oración mental, el espíritu de fe y el recogimiento interior, la presencia de Dios es lo que da fuerza interior, “sostiene” interiormente a la Comunidad de los Hermanos (CVT 4, 2)

En el Antiguo Testamento son muchos los signos de la presencia de Dios: la brisa suave y la paz del Edén, la conversación amistosa con Abraham, con Moisés, con Elías, el fuego, el trueno, el viento del éxodo, la nube que cubre y llena el tabernáculo de la alianza. La Salle, de igual forma, invita a sus discípulos a descubrir a Dios presente en múltiples signos.

La Salle señala tres modos de ponerse en la presencia de Dios y cada uno de ellos pudiendo dividirse en dos maneras. Es interesante considerar estos tres modos, como los Hermanos Miguel Campos y Michel Sauvage los profundizan en la “Explicación del método de oración de San Juan Bautista de la Salle”. De su texto se inspiran las siguientes reflexiones.

Primer modo de considerar a Dios presente

1. Dios presente en el inmenso universo que nos rodea,

Por una parte podemos tomar consciencia de que “a cualquier parte que vayamos, por apartada y oculta que esté, allí se encuentra siempre Dios y es imposible huir de su presencia” (EMO 17). Es la certeza de estar en presencia de Dios en todo lugar, en todo desplazamiento por lejano y apartado que sea. Siempre, absolutamente siempre, estamos en presencia del Señor. Esta toma de consciencia es motivo de profundo gozo, de deleite y de adoración (MF 90), es un llamado también a la total confianza en Él Señor y a la voluntad de vivir para agradarlo “sin prescindir nunca de él” (EMO 23), evitando todo aquello que ofende “a Dios, siendo, como es, tan grande su bondad y su amor para con nosotros” (EMO 21).

2. Dios presente en nuestro propio ser.

Cierto que Dios está presente en la inmensidad del universo, en la totalidad de nuestro entorno, pero Dios está presente en cada uno de nosotros, es Él quien nos comunica “el ser, el movimiento y la vida”. Sin su presencia vivificante “volveríamos a la nada”

(EMO 40). El ser humano en su constitución entera, material e inmaterial no es simplemente fruto de un impulso inicial, sino que es un acto continuo de Dios que implica una atención continua de Él a cada uno en todo momento. En mi respiración, en mi presión sanguínea, en mi capacidad de movimiento, en mi vitalidad física, así como en mi pensamiento, voluntad, sentimientos e imaginación, en mi ser entero descubro y reconozco que es Dios presente y amoroso que me comunica el ser, el movimiento y la vida. La respuesta humana no puede ser sino asombro, agradecimiento, gozo, ofrenda de sí mismo al Dios dador de vida. Se trata de una relación constitutiva de la persona, relación fundamental con Dios Padre creador que no es sino amor que se desborda en la persona humana. ¡Qué don, qué gracia que “por su residencia en nosotros seamos lo que somos”! (EMO 41).

Segundo modo de considerar a Dios presente

1. Dios presente en la comunidad de Hermanos.

Presente en la comunidad, porque “donde estén reunidas dos o tres personas en nombre de Nuestro Señor, Él se encuentra en medio de ellos” (EMO 16 y 24). Es la presencia de Jesús resucitado presente en la comunidad de sus discípulos: “Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. Presencia que asume y lleva a plenitud la presencia divina de Dios que acompañaba a su pueblo en el Antiguo Testamento. La escuela francesa de espiritualidad insistía en “Jesucristo extendido y comunicado”, “que dicha”, subraya La Salle “que estando uno reunido con sus Hermanos... tenga la seguridad de estar en compañía de Nuestro Señor que está en medio de los Hermanos” (EMO 25). Es importante señalar que no basta que se esté en un mismo sitio, sino que se logre estar “reunidos”, unidos a pesar de las tensiones y oposiciones, superando obstáculos y problemas interpersonales. Los Apóstoles reunidos en el cenáculo recibieron el Espíritu del Resucitado. Los Hermanos reunidos, convocados como Iglesia para una misión que les es confiada, toman consciencia del Espíritu de vida que los lleva a tener “íntima unión de espíritu y de corazón” (EMO 38) y anima y vitaliza sus acciones “para cumplir los deberes de mi vocación...” a favor de los que Dios confía “a mi solicitud” (EMO 39). Jesús está en medio de los Hermanos para “darles su Santo Espíritu y para dirigirlos por él en todas sus acciones y en toda su conducta” (EMO 26). Viene como naturalmente a la mente la palabra de La Salle a sus Hermanos: “Piedra preciosa es la unión en el seno de las Comunidades: por eso la recomendó reiteradamente Jesucristo a sus Apóstoles antes de morir. Perdida ella, todo está perdido. Consérvenla cuidadosamente si quieren que su Comunidad perviva” (MF 91,2).

Ponerse en presencia de Dios, considerando a Jesucristo en medio de los Hermanos es la urgente llamada a que todas sus acciones “se refieran a Cristo y tiendan a Él, como a su centro, y saquen de Él toda su virtud, como los sarmientos sacan su savia de la cepa” (EMO 34). Es así como se logra un movimiento continuo de “nuestras acciones a Cristo y de Cristo a nosotros, puesto que Él es quien les da el Espíritu de vida” (EMO 34). Sobre todas las acciones del Hermano, del Lasallista: acciones fraternas y acciones apostólicas, acciones de superación personal y acciones de don de sí, sobre todas ellas Cristo, presente “entre nosotros (...) derrama su Espíritu (...) y es en ellas Espíritu de vida y hace que no sean acciones muertas” (EMO 36).

La Salle considera la presencia de Jesús en medio de los Hermanos en íntima relación con el desempeño de la misión que les es confiada: “El empleo que ejercen les pone en la obligación de tocar los corazones; esto no podrán conseguirlo sino por el Espíritu de Dios. Pídanle que les conceda la misma gracia que otorgó a los santos Apóstoles y que, después de llenarlos de su Espíritu para su propia santificación, se los comunique para promover la salvación de los demás” (MD 43, 3).

2. Dios presente en la Eucaristía.

Jesús presente en la comunidad, Jesús presente en la Eucaristía, son dos formas de presencia profundamente interrelacionadas. La asamblea eucarística es el signo visible de la unión de los corazones, signo de que la fraternidad de los creyentes tiene por fundamento la identificación con Jesús, es en ella donde llega a plenitud la promesa de Jesús de estar presente donde dos o más están reunidos en su Nombre.

Jesús en la Eucaristía “ha establecido su tabernáculo entre los hombres y morará con ellos y será su Dios” (EMO 76), afirma La Salle citando Ap 21, 3. Se trata de una perspectiva dinámica, la de la alianza, la de una fuerte relación entre Cristo y nosotros. La Salle invita a considerar a Jesús como Mediador y el Hermano que recibe a Cristo Eucaristía se asocia a su misterio de Mediación. Cristo Eucaristía es el Mediador que, además de ofrecerse él mismo (EMO 83), ofrece nuestras oraciones al Padre (EMO 78-79). Es Mediador de las gracias que Él mismo posee como plenitud de Dios y es Mediador al poner de manifiesto a Dios Amor (EMO 81). Su mediación es de reconciliación, de remisión de los pecados, aportando a Dios la respuesta de amor de la humanidad (EMO 83). El Hermano al unirse a Cristo Eucaristía se hace con Él, mediador para sus discípulos junto con Cristo. Es su Embajador y Ministro, “Jesucristo mismo es quien desea que los discípulos los miren como le mirarían a Él y que reciban sus instrucciones como si Él en persona se las diera, persuadidos de que la verdad de Jesucristo habla por su boca, que sólo en su nombre les enseñan, que es Él quien les da autoridad sobre ellos” (MR 195, 2). Comulgar a Cristo Mediador, presente en la Eucaristía, es acoger, en la fe, el don que hace de su perdón, de su fuerza, de su paz para comunicarla a los discípulos, liberándose de las propias limitaciones y miserias (EMO 83). Comulgar a Cristo Mediador es renovarse en el amor de Dios, que lleva hasta la aceptación amorosa del sufrimiento (EMO 83 b) y permanecer “con atención y respeto” en el amor de Dios (EMO 81).

La comunidad reunida en torno a la Eucaristía se vigoriza y fortalece su unidad. Recibe de Jesús el Espíritu de vida que la ilumina e impulsa, la reconcilia y fortalece en cuanto la aceptación mutua, la lleva a unificar energías con miras a la realización de la misión que le ha sido confiada.

Tercer modo de considerar a Dios presente

1. Dios presente en su templo que somos nosotros mismos, en el que habita por su gracia.

Dios está presente en nosotros “por su gracia y por su Espíritu...”, el Reino de Dios está dentro de nosotros, como en su templo (EMO 51). Así fue en María, ella fue “tabernáculo y templo viviente” de Dios (MF 191,3). Somos morada del Dios Trinidad: “Yo moraré en ellos... y seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (EMO 55). De allí que

estemos llamados, en nuestra forma de vivir y de actuar, a ser signos del mundo nuevo inaugurado por Cristo. La inhabitación de Dios, nos hace ser “templos del Dios vivo”, “santuarios de Dios, santuarios del Espíritu Santo” (EMO 55-59), a nosotros nos toca permitirle que “reine en forma absoluta, como un rey en sus dominios y con entera dependencia por nuestra parte” (EMO 52). Que Dios sea “el dueño de nuestro corazón” (EMO 54). La Salle insiste en la Meditación para el domingo de Ramos: “Dispónganse a recibir (a Jesucristo), sin reservas como rey, entregándose de todo en todo a su dirección, y dejándole señorear sobre cada uno de sus impulsos interiores, de manera tan absoluta por su parte, y tan dependiente por la de ustedes que puedan decir con verdad: Ya no soy yo quien vivo, es Jesucristo quien vive en mí” (Gal 2, 20; MD 22,2). La Salle insiste: “que Dios reine plenamente en su alma” (EMO 54).

La presencia de Dios en nosotros es una presencia estable. Estamos vivos, en cuerpo y alma, para Dios en Cristo Jesús. Al señalar la presencia de Dios en el cuerpo, se está señalando la presencia de Dios en la persona entera, la persona viva, cuya actividad se manifiesta al exterior. Este cuerpo es templo del Espíritu, tal dignidad conlleva, según La Salle, dejarse “conducir por el Espíritu” en todas las acciones. El objetivo de la misión que es confiada al Hermano es “conseguir que (los discípulos) lleven vida cristiana, y que sus palabras (las del Hermano) sean espíritu y vida para ellos... porque las producirá el Espíritu de Dios que habita en ustedes (los educadores cristianos)” (MR 196, 3).

Al orar, tomando conciencia de Dios presente, el Hermano celebra a Dios que lo ha transformado en su totalidad en su Templo y que desde lo más profundo de su propio ser puede dialogar con Dios. Esta relación se desarrolla en el fondo del corazón, en el interior de la persona, pero no excluye su valor comunitario. El templo que es el propio cuerpo es también la Iglesia, forma parte de la Iglesia, es la realización hoy de la Alianza de Dios con su pueblo. La Iglesia es la comunidad de creyentes en la que cada uno es llamado por su nombre, es miembro vivo de Jesucristo, en el que habita personalmente el Espíritu Santo. Juntos los Hermanos ahondan el misterio de Dios, juntos comprenden la historia de su intervención en sus vidas. La unión de todos se acrecienta por la fidelidad de cada uno (EMO 31 y 37).

“¿Ponderan qué felicidad supone para ustedes la residencia en sus cuerpos del Espíritu Santo como en templo suyo, y así mismo que es Él quien ora en ustedes y por ustedes? Entréguense del todo al divino Espíritu para que pida a Dios por ustedes cuanto convenga al provecho de sus almas y al de aquellas que tiene a su cuidado. Y para que no actúen en todo sino por Él” (MD 62, 2).

2. Dios presente en el templo material que es también el templo de nuestro propio trabajo y apostolado, por el cual le construimos a Él una morada.

Dios presente en “la iglesia porque es la casa de Dios” (EMO 64), es “casa de oración”. Pero La Salle señala también que aunque el templo material es un lugar especial de encuentro con Dios, “en todas partes se puede honrar a Dios, puesto que no existe ningún lugar en donde no esté presente” (Deberes del cristiano p. 434).

El edificio es “santo” en cuanto constituye un signo especial de la presencia de Dios. Tal es también todo lugar donde el educador cristiano realiza la misión que le ha sido encomendada. Este lugar se transforma, también, en signo de la presencia del amor

de Dios por su pueblo. La ofrenda de vida del educador cristiano, unida a la ofrenda de Cristo, hace del lugar de su apostolado el templo santo en el que Dios se manifiesta a través de su embajador y ministro.

El recuerdo frecuente de la presencia de Dios en el aula, en las reuniones escolares, en la vida de los grupos es una forma de insistir en que ese lugar, esa reunión es “casa de Dios”, santificada por Cristo (EMO 68). El contenido del sacrificio espiritual del cristiano está en toda su existencia, especialmente en su entrega y apostolado. Unido a la entrega de Cristo se transforma en ofrenda agradable al Padre. Considerando el lugar de apostolado puede aplicarse lo que La Salle refiere al templo al que se ha de entrar “con una gran pureza exterior e interior” (EMO 70). El lugar del apostolado es templo que Dios mismo se ha consagrado, es su viña, es el campo que él cultiva y se ha consagrado “para que así lo esté hasta el fin de los siglos” (EMO 74b) como signo de la realidad espiritual que se realiza en los alumnos y en los maestros. El lugar de apostolado es lugar donde Dios habita, “donde sus gracias abundan” (EMO 74c).

* * *

La riqueza de la explicación del método de oración mental es inagotable. La insistencia de la Salle en renovar frecuentemente la presencia de Dios es un *leitmotiv* continuo. Estar persuadido de que Dios está en todas partes y es el que nos comunica en este momento vida y vitalidad, que Él está con nosotros en la comunidad y que esa presencia encuentra su plenitud en la eucaristía, que está presente en cada persona, transformándola en su templo y está en el templo material y en el templo construido día a día en el trabajo, en los servicios y apostolados que se prestan, son las convicciones que sostienen espiritual e internamente al discípulo de Jesús, al lasallista que encuentra en Dios su fortaleza y el sentido de su vida.



MI JUSTO VIVE DE LA FE

Hno. Santiago Rodríguez Mancini

Un recuerdo posible del H. Jean Jacquot¹¹ (1672-1759)

Rouen, febrero de 1752

No sé por qué en estos días me acuerdo de estas cosas. Yo era apenas un muchacho, allá por 1685. En la escuela de Château-Porcien hacía poco que los Hermanos usaban el hábito. Yo los había conocido como maestros. Pero entonces todo empezó a parecerme más claro, con lo claro que podía ser en mis trece años.

Me impresionaba la rutina cotidiana. Los Hermanos llegaban, tan concentrados en su oración, en silencio, caminando con serenidad, con esa mirada de gente satisfecha e inquieta a la vez. Y envueltos en ese mismo silencio tomaban el agua bendita y adoraban de rodillas a Dios presente en su aula. No sé si yo entendía en aquel tiempo cabalmente lo que significaba eso, pero intuía que en la tarea que seguía había algo tan sagrado que valía la pena entregarle cuerpo y alma. Estos hombres que parecían saberlo todo estaban a nuestro entero servicio.

Cada hora recordábamos la presencia del Señor entre nosotros. Así fui aprendiendo que las cosas del saber son una gracia de Dios. Yo me esforzaba por parecerme a ellos, con los brazos cruzados, en silencio, medido, modesto. Poco a poco el silencio fue entrando en mí; y con él, fue entrando la fe en que Dios quería hacer de mí un Hermano más.

Recuerdo especialmente el modo en que uno de ellos tajaba las plumas: la atención, el cuidado del trabajo, la precisión para explicarlo. Me sentí tan importante y experto cuando pude hacerlo solo. Como cuando empezaba a escribir. La mano del Hermano guiando mi mano era toda una alegoría.

Dios quería que los chicos de mi pueblo pudiéramos descubrir motivos de fe para vivir. Y por eso eligió a estos Hermanos para que vinieran a enseñarnos. Hombres que habían descubierto la sabiduría del Evangelio, las cosas secretas que Dios sólo revela en la oración. Éramos niños simples. Dios llegaba a nosotros, en palabras claras y fáciles, con su salvación escondida en las simples cosas de la escuela.

Con el tiempo he descubierto el secreto. Para educar a estos niños pobres en el espíritu del cristianismo, necesitamos ser hombres interiores, viviendo lo más que podamos en la presencia de Dios, recogidos exterior e interiormente, silenciosamente, ocupándonos de nuestro trabajo y en obediencia cordial.

¹¹ *Guía de las Escuelas*, Capítulo 1, Art. 2; Capítulo 4, Arts. 8 y 9. Capítulo 7, Arts. 1 y 4. *MTR 1. EMO 327*.

Como en todo encontraba a Dios, tenía la felicidad de encontrar a Dios en todas partes¹²: el H. Marie-Victorin¹³ (1885-1944)

Conocemos a este Hermano sabio: botánico que clasificó la flora Laurenciana y la de Cuba, profesor universitario, articulista, viajero incansable; pero también creador de una escuela ambulante y de un jardín de infantes especializado en la vida en la naturaleza, animador de círculos científicos de alumnos y exalumnos, escritor de obras teatrales para los internados, gran lector, creador del jardín botánico de Montréal, muchas veces premiado por sus trabajos. Tentado con el abandono del Instituto para poder trabajar más, contestó: “Me quedo como Hermano de las Escuelas Cristianas, ligado a la Universidad de Montréal”. Corramos un poco el velo y miremos lo que hay en su corazón.

Las obras de la congregación no podrán sobrevivir en el mundo moderno y servir a la Verdad y al Bien, si no aportan al pueblo, junto a la gran luz de Cristo, esas otras luces, divinas también, porque emanan de la misma fuente, cuyas antorchas encendieron en el mundo los grandes pensadores, los grandes sabios y los grandes artistas de todos los tiempos.

Hay que poner el universo al alcance de los alumnos, pero sin matar de ningún modo el espíritu de observación ni favorecer de forma alguna la pasividad. Por eso me interesan el cine y las diapositivas tanto como la observación directa o el dibujo¹⁴.

Jesús mío, dame la gracia de trabajar solamente por el bien de las almas. He rezado esta mañana por mis alumnos. María, muéstrate como su madre. Tengo que convertirme en un santo religioso para hacer todo el bien que parece posible. No seré un hombre interior sino por la oración hecha con coraje¹⁵.

Jesús mío, mi Dios, mi Amigo, mi Hermano. He escuchado tu llamado tierno desde el sagrario y he venido esta mañana para abrirte la puerta de mi corazón. Te amo, Jesús, con todo el ardor de mi corazón. Creo y comprendo que sólo Tú eres digno de mi amor. Jesús, quédate conmigo y no permitas que me olvide ni un instante de que hoy te he apretado contra mi corazón¹⁶.

Recuerdos de una sala de armonios. El Santo Hermano Muciano María (1841-1917)¹⁷

Todo local al que entraba se transformaba para él en lugar de oración. Tomaba el agua bendita con sumo cuidado, para que nada se perdiera. Hacía la señal de la cruz con una unción que siempre llamaba la atención. Pronunciaba claramente cada una de las palabras. Luego se arrodillaba para adorar a Dios presente antes de trabajar. Lo hacía sobre el suelo y con profundo recogimiento. Se anonadaba ante Dios. Sólo levantaba los ojos para mirar el crucifijo con cariño. Y ahí quedaba, en adoración. A veces se quedaba así, muchas veces con los brazos en cruz, cuando no había alumnos. Cuando yo entraba, se sentía apenado y trataba de parecer natural. Pero seguía rezando mientras se movía. Y no es que no nos prestara atención: nos escuchaba,

¹² MF 177.3

¹³ INSTITUT DES FRERES DES ECOLES CHRETIENNES (1966) *Biographies lasalliennes*. 4^e Série. Editions de la Maison Générale. Rome.

¹⁴ De *Les idées pédagogiques du Frère Marie-Victorin* (1942) recopiladas por L.-P. Audet.

¹⁵ De su diario personal.

¹⁶ Oración compuesta para los alumnos.

¹⁷ Hermans, A. (1982) *Le Frère Mutien-Marie*. Editions de la Cause du Frère Mutien. Malonne. Capítulo 6.

nos corregía, dirigía y aconsejaba. Estaba recogido en el fondo de su corazón y sus labios no dejaban de moverse mientras iba de un armonio al otro, de un alumno al otro.

El evangelio de la libertad: el Hermano Scubilion (1797-1867)¹⁸

La catequesis fue para este sencillo Hermano, su pasión principal. Y fue hacia 1841, ocho años después de llegar a la misión, que quiso comenzar a catequizar a los esclavos. No fue fácil el comienzo en Bourbon. Pero unos años después, en Saint-Leu, lo hizo todavía con más entusiasmo. Su corazón fue ganado por estos, los más pobres entre todos, trabajadores de las plantaciones de café, caña de azúcar y vainilla. Quería hacerles tomar conciencia de su dignidad de hijos de Dios, que conocieran su vocación de Reino, que amaran a Jesús, quien los eligió para entregárselo. Por eso salía cada día de su escuela, cada atardecer, para hacer la catequesis en las plantaciones. Y tuvo mucho éxito, con su método simple, su dulzura inalterable, sus modos de llamar la atención y despertar los buenos sentimientos. Hay todo un trabajo profundo para enseñarles no con palabras estudiadas, de modo que la cruz de Cristo pueda quedar aniquilada y todo lo que se diga no entre en las mentes y los corazones. No se trataba de predicar sino de interrogar, de ayudar a comprender, de ayudar a poner palabra a lo comprendido.

Contra toda idolatría: el Hermano Raphaël Rafiringa (1854-1919)¹⁹

1883. La guerra enfrenta a los Hovas y los franceses. Todos los misioneros son expulsados de Madagascar. El H. Rafael es el único religioso nativo. Y allí se queda. Sin comunidad, sin eucaristía, sin apoyo, en medio de una población mayoritariamente vinculada a cultos tradicionales y con los evangélicos acechando.

El primer domingo, 2 de Septiembre, se reúne toda la comunidad eclesial y lo eligen como su jefe para presidir las celebraciones dominicales, para sostener las escuelas, para animar los encuentros y retiros. Acepta, pero con la condición de reunir un consejo laical que lo ayude y la promesa de todos de prestar obediencia. Colaboraba con él una santa mujer, Victoria Rasoomanarivo.

Su modo de vida no cambió. Siguió siendo el humilde Hermano que tiene su confianza puesta en Dios y que puede ver, aun en las dificultades, cómo todo colabora para el bien de los amados por Dios. En su corazón repetirá la sabiduría que aprendió de La Salle: “Dios me lo dio, Dios me lo quitó: bendito sea Dios”.

Tentado por el Primer Ministro para abandonar la misión y pasar a una vida más holgada, se afianzó en su vocación: “Es Dios el que me llamó a abandonar el mundo. El me hará vivir como lo hace con los pájaros. Esta palabra del evangelio me da seguridad”.

¹⁸ Fernet, A. (1985) *Frère Scubilion. Jean-Bernard Rousseau. A l'île de la Réunion. Un évangile de liberté*. Desclée de Brouwer. Paris.

¹⁹ F. Concorde-Marie. *Frère Raphaël Louis Rafiringa. Premier Religieux Malgache de l'Institut des Frères des Écoles Chrétiennes*.



Lectura Orante del
**Nuevo
Testamento 1**



Conferencia Latinoamericana de Religiosos



RELAL

Región Latinoamericana Lasallista